

## POR HAITÍ

Por Mario J. Paredes

6/24/22

Son ampliamente conocidas las estadísticas y diagnósticos socio-políticos que describen a Haití como una Nación “inviabile” por los altos índices de pobreza y miseria, de corrupción e inestabilidad política, por la falta de servicios públicos adecuados, la cotidiana y muy diversa violencia, el analfabetismo, el abuso infantil laboral, la inequidad, los desastres naturales, la deforestación, el hambre, la inseguridad alimenticia y las carencias y precariedades en los campos de vivienda, salud, educación y empleo, etc.

Todos estos factores y muchos más, todos muy complejos y todos producto de las más diversas causas, han ido convirtiendo a Haití en uno de los países más pobres de la Tierra.

Recientemente, por ejemplo, el periódico *The New York Times* se unió a esta profusión de análisis sociopolítico sobre Haití, con una serie de tres artículos titulados: “*La raíz de la miseria haitiana*” intentando – como tantas otras publicaciones – desentrañar las causas de la catástrofe social por las que atraviesa este país.

El artículo en cuestión aborda la tesis según la cual la causa principal e histórica – pero no la única – que explicaría el actual grado de infortunio del pueblo haitiano – hunde sus raíces en la deuda que Haití, para obtener su “independencia”, a manera de “rescate”, tuvo que pagar y paga todavía, después de doscientos años, a Francia.

Esa Declaración de “Independencia” es hoy muy cuestionada, porque muy fragmentariamente contempló – casi exclusivamente - la “libertad” de los esclavos, olvidando una visión integral y totalizante de otros aspectos sociales que constituyen a una Nación y que, hasta hoy, permanecen sin soluciones ni término.

Esta visión parcial e incompleta de independencia, de libertad y de Nación que desgraciadamente ocurrió en los orígenes de este país resultó ser, entonces y hasta hoy, la transferencia del poder de unas manos a otras, conservando y sofocando – ya por dos siglos – los mismos males irresolutos en su momento.

Pero análisis y publicaciones sobre la precaria y frágil situación en la que vive el pueblo haitiano ya hay bastantes y suficientes. Urge algo más. Es preciso que nos intereseamos por nuestros hermanos haitianos. Es necesario y apremiante que – más allá de diagnósticos históricos, políticos y sociológicos - los haitianos, dentro y fuera de las fronteras de su Nación, quieran – por fin – vivir mejor y en paz.

**WE CARE • NOS IMPORTAS • 關懷我們**

Es impostergable que la comunidad de naciones vuelva la mirada a Haití y lo ponga en los primerísimos lugares de la agenda internacional para un programa de desarrollo integral y global. Pero es necesario, además, que la ayuda que llegue, interna o externa, sea bien acogida, correctamente valorada y honestamente administrada por sus destinatarios directos y, especialmente, por quienes tienen puestos de liderazgo en la administración pública y en el gobierno de Haití.

Urge que las soluciones sean las oportunas y adecuadas. Históricamente, intentos de apoyo y solución los hubo y los hay, pero fracasan por inconsultos, inconvenientes, inapropiados y hasta indignos, tales como las iniciativas de asistencia militar que, en vez de apaciguar, atizan la hoguera de las violencias internas o tantos otros planes – puntuales y esporádicos - que se imponen desde afuera y que desconocen, por completo, el “*ethos*” cultural y el sentir primordial del pueblo haitiano.

Para aportar a la solución de tantos y tan complejos problemas sociales en Haití, con tantas aristas e interpretaciones, quien escribe estas líneas, ha acompañado, ya por tres décadas, programas de asistencia y promoción social en Haití por iniciativas de la Iglesia Católica desde del Vaticano o desde la Arquidiócesis de Nueva York, además de la Organización SOMOS. También otras iglesias e instituciones religiosas y civiles han hecho y hacen presencia con distintas agencias y programas sociales en Haití.

Pero quiero detenerme, especialmente, en la iniciativa que un grupo de profesionales haitianos que, desde el exterior lidera, organizados en una Institución llamada CHRAD S.A. (Haitian Research Planning and Development): “*Planificación y desarrollo de la investigación Haitiana*” (<https://chradsa.org/>) y que reúne a algunos de los mejores profesionales del país, hombres y mujeres, graduados con excelencia y honores en las mejores y más prestigiosas universidades del mundo y con muchos años de comprobada experiencia profesional de cada uno en su campo.

Este “*think tank*” o grupo de pensamiento de expertos haitianos, está interesado en lograr y acercar, mediante investigaciones y diagnósticos certeros y apropiados, soluciones adecuadas, efectivas y justas para el progreso de su Nación.

La importancia y bondad de estas iniciativas en favor de Haití fue ratificada por el Papa Francisco, en audiencia privada que, en marzo pasado, concedió a líderes de la organización para el cuidado de la salud de la ciudad de Nueva York “SOMOS COMMUNITY CARE” y de CHRAD S.A.

En dicho encuentro, el Papa Francisco expresó su solidaridad y mostró interés en conocer el trabajo que realizamos en aras de lograr un plan de desarrollo integral y holístico para Haití, en las áreas de la educación, la salud, el comercio, la industria, la forestación, la agricultura, etc.



**Mario J. Paredes**  
Chief Executive Officer  
mparedes@somoscommunitycare.org  
646.979.7613

Al mismo tiempo, nos alentó y exhortó para que iniciativas similares, provenientes de la Iglesia Católica y de la sociedad civil se sumen y aúnen esfuerzos para sacar a Haití de la presente situación de devastación y abandono en la que viven millones de hermanos que sufren y que claman por situaciones de vida digna de seres humanos y de hijos de Dios.

Con estas líneas, invito a todo aquel que se sienta interesado en el mejoramiento, desarrollo y avance del pueblo haitiano a aportar su mejor expresión de compromiso y apoyo en esta tarea y a unirse a iniciativas haitianas tan meritorias como CHRAD S.A.

*Mario J. Paredes, presidente ejecutivo de SOMOS Community Care, una red de 2,500 médicos independientes —en su mayoría, de atención primaria— que atienden a casi un millón de los pacientes más vulnerables del Medicaid de la Ciudad de Nueva York.*